

ENFOQUES Y DESENFQUES EN LA ARQUEOLOGÍA CANARIA A INICIOS DEL SIGLO XXI (*)

FOCUS AND LACK OF FOCUS ON THE CANARY ARCHAEOLOGY AT THE BEGINING OF THE 21ST CENTURY

Cristo M. HERNÁNDEZ GÓMEZ (), Verónica ALBERTO BARROSO (***) y Javier VELASCO VÁZQUEZ (****)**

() Grupo de trabajo Arqueología y Territorio. Universidad de La Laguna. E-mail: chergomw@gobiernodecanarias.org**

(*) Arqueocanaria S.L. C/Estera nº 3. Las Palmas de G.C. E-mail: veroalberto@terra.es**

(**) Consejería de Cultura y Patrimonio del Cabildo de Gran Canaria. C/ Bravo Murillo 33. 35003. Las Palmas de GC. E-mail: jvelascov@grancanaria.com**

BIBLID [1138-9435 (2004-2005) 7, 1-282]

Resumen.

Se abordan desde una perspectiva no inocente las tendencias de la Arqueología Canaria en las últimas dos décadas

Palabras clave: Historicismo, Procesualismo, Ecologismo-cultural, Postmodernismo, Materialismo histórico, Arqueología, Prehistoria y Canarias

Abstract.

In this paper we realice, without innocence, a critical reflection around the research way of the Canary Archaeology during the last two decades

Key Words: Historicism, Processualism, Cultural ecology, Postmodernism, Historical materialism, Archaeology, Prehistory and Canary Island

Sumario:

1. Consideraciones previas. 2. El pasado soñado, el pasado a medida y el pasado explicado. La Ciencia Arqueológica en Canarias hoy. 3. Memoria y compromiso social. 4. Bibliografía.

(*) Fecha de recepción del artículo: 9-XI-2005. Fecha de aceptación: 20-XII-2005.

1. Consideraciones previas.

A menudo los comienzos de siglo se presentan como coyunturas adecuadas que favorecen la reflexión sobre lo andado y propician el planteamiento de perspectivas de futuro. En nuestro caso, constituye una excusa para considerar la práctica científica que atañe al conocimiento de las poblaciones canarias anteriores a la conquista europea del Archipiélago (1402-1496). Se trata de una realidad histórica profundamente compleja y específica en el marco global de la fachada atlántica norteafricana, que se manifiesta desde mediados del primer milenio antes de la era hasta los momentos finales de la Baja Edad Media europea.

En los últimos años, siguiendo la estela general, han proliferado los trabajos historiográficos en el Archipiélago (Navarro, 1997; Arco, 1998; Farrujia, 2001, 2004, 2004b, 2004c; Ramírez, 2004; Clavijo y Navarro, 2004). En muy pocas ocasiones, traspasan el hito que supuso la fundación del Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna en 1968 y sólo excepcionalmente han rebasado la década de los 80 (Navarro, 1997 y VV.AA., 2005). Estas revisiones no dejan de ser una tarea necesaria y, a veces, ardua y comprometida, aunque se lleven a cabo desde una distancia temporal que mitiga las pasiones.

En este análisis nos centraremos precisamente en las posiciones vigentes y los modelos actuales de interpretación de la Prehistoria del Archipiélago, lo que significa abordar el proceso de investigación de las últimas décadas. Sin duda, se trata de un ejercicio de crítica que podría resultar espinoso en la medida en que se analiza una etapa convulsa y somos parte interesada del proceso.

Nuestro interés por el momento actual radica en que a mediados de los 90 se producen fenómenos de gran trascendencia en lo científico y en lo social que podrían considerarse como una inflexión en la formulación del proceso de investigación, dándose la supervivencia de viejos esquemas, el surgimiento de un eclecticismo radical y el arranque y consolidación de nuevas teorías sustantivas en el campo de la Prehistoria. Esta amalgama dirigirá las explicaciones históricas y las intervenciones arqueológicas en el Patrimonio canario, polarizando las posturas, los fines, las acciones, y los resultados. De tal manera que a comienzos del siglo XXI se asiste a un panorama heterogéneo de planteamientos encontrados. Unos de marcado carácter continuista con la tradición historiográfica positivista, otros consolidados a la sombra del posmodernismo, reflejo de los efectos de la globalización liberal y, finalmente, una tercera vía sustentada en el materialismo histórico y en la oposición al “todo vale” que practican los inmediatamente anteriores.

En efecto, los años 90 conocen una inusitada producción bibliográfica a resultas de numerosas intervenciones arqueológicas en prácticamente todas las islas del Archipiélago, que permitieron el desarrollo de líneas de investigación gestadas desde mediados de la década anterior. Ello trajo consigo una ampliación significativa de la base empírica que sirvió de estímulo tanto a las posturas continuistas como a la renovación conceptual. Todo ello en un

escenario social dominado por el despegue vertiginoso de la mercantilización del Patrimonio y la construcción, por parte de unos pocos, de un modelo de identidad al servicio de los intereses políticos de la derecha dominante, de corte nacionalista, sobre todo en algunas islas.

No resulta fácil ordenar todos los fenómenos que concurren en una presentación del perfil actual de la Arqueología Canaria, puesto que se superponen tendencias de calado muy dispar que no siempre pueden ser analizadas bajo criterios semejantes. A continuación, manteniendo como eje estructurador las tres vías enunciadas en los párrafos previos se intentará valorar una serie de marcadores que faciliten su caracterización y su repercusión en el plano científico y social.

2. El pasado soñado, el pasado a medida y el pasado explicado. La Ciencia Arqueológica en Canarias hoy.

Si se analiza una parte sustancial de la producción bibliográfica de las últimas décadas o se revisan muchos de los parámetros que rigen los proyectos de investigación da la impresión de que las coordenadas referenciales han cambiado poco. Son los exponentes de la vía continuista bajo la que se da cabida a un nutrido conjunto de autores con planteamientos diversos.

Se caracterizan por la imbricación de una herencia historicista de fuerte peso en la tradición investigadora del Estado español y muy consolidada en Canarias (González y Tejera, 1990), con los postulados que fructifican más tarde, sobre todo en la década de los 80, al generalizarse los paradigmas procesuales de la Nueva Arqueología. Esta última proyectada desde posturas estructuralistas (véase Martín, 1985, 1986), desde la etnohistoria entroncada con la tradición antropológica americana (véase Tejera et al., 1987; Jiménez, 1990, 1999) y, sobre todo, desde planteamientos ecologistas-culturales (véase Navarro y Martín, 1985-87; Galván et al., 1991; Martín, 1993). El éxito y profundo arraigo del ecologismo cultural en los ámbitos académicos estuvo motivado básicamente por la capacidad explicativa otorgada a los fenómenos de adaptación como “respuesta natural” de las poblaciones aborígenes a las limitaciones impuestas por los contextos insulares.

Pierde peso el pancanarismo historicista y las respectivas islas constituyeron entonces el ámbito espacial al que se circunscribieron cada una de las denominadas “culturas prehistóricas canarias”. Se había superado la euforia invasionista y el apego a la idea de arribadas, de modo que los mecanismos de evolución se imputaban a una relación bilateral en la que intervenían los grupos humanos y el medio. En los casos menos deterministas se resaltaban también los procesos de interacción socioeconómica en el contexto de sus particulares estructuras políticas (véase Martín, 1993). En todo este desarrollo desempeñó un papel decisivo la “condición insular” a la que se le atribuyó ciertas limitaciones por la debilidad estructural de los ecosistemas. Hasta hoy perdura un profundo empeño en demostrar que las comunidades insulares resolvieron con éxito esos obstáculos, para lo que se alude con frecuencia a la eficacia

de las “estrategias adaptativas” y se presentan los elementos del registro arqueológico como la demostración de tal solvencia (véase por ejemplo, Cabrera, 1996; Pais, 1997; Estévez, 2004). Éste es el sentido que se otorga a la base empírica, de manera que los yacimientos y los materiales son considerados como sucesivos ejemplos que engrosan una casuística que se da por conocida y se explica en sí misma.

Se prioriza como objeto de investigación el “desarrollo económico”, entendido como los hábitos adaptativos de explotación del medio a través de la yuxtaposición de diversas actividades depredadoras y productoras, analizadas siempre desde los restringidos ámbitos de excavación en cada uno de los yacimientos intervenidos -el mundo en una cuadrícula- cuya lectura se ofrece como espejo de una globalidad que no se duda en fragmentar, configurando entonces totalidades históricas menores: la comarca, el barranco, la cueva (véase Arco et al., 2000; Martín et al., 2000). El procedimiento conduce irremisiblemente a conclusiones funcionalistas, sustituyendo las relaciones sociales de producción por otras de tipo mecanicista en las que interactúan factores biológicos, ambientales y socio-culturales, todos ellos considerados a un mismo nivel. Implica la universalización de los fenómenos adaptativos, imponiéndose los medios naturales en la medida que se consideran comunidades tecnológicamente “simples” y nunca se da un reconocimiento de la totalidad histórica que representa el territorio insular.

Lo que constituyó el primer intento de explicación global de los modelos insulares de la Prehistoria de Canarias, diez años después se convirtió en una fórmula que repetía esquemas y determinaba la interpretación de realidades arqueológicas diversas, sesgándolas. Esta corriente se muestra unas veces desde un determinismo radical (véase González et al, 1995) y otras aderezada con un lenguaje de apariencia renovada que poco cambia en su contenido de base (véase Pérez et al., 2004). En suma, un recetario que nos coloca ante un callejón sin salida y condena a la ciencia arqueológica a ser un mero “suma y sigue” con escasa capacidad innovadora y nulo potencial explicativo. Hunde sus raíces en la imagen romántica del aborígen-pastor que se gesta en el Archipiélago en el siglo XIX (Estévez, 1987) y cristaliza en el ideario colectivo hasta el día de hoy, en forma de un pasado imaginado de fuerte peso en ciertas construcciones sociales de la identidad.

Paralelamente, y de la mano de un equipo que gravita en torno al Museo Arqueológico de Tenerife, nos llegan las primeras salpicaduras de la ola postmodernista, por mediación de las posturas que defienden el origen fenopúnico del poblamiento de las islas. Se abre ante nosotros la generación de un discurso en el que subyace la construcción interesada de un pasado a la medida de ciertos intereses, que busca su apoyo en los referentes de prestigio (Ruiz, 2002).

La originalidad de esta vía no radica ni en la propuesta fenopúnica del poblamiento, ni en el modelo determinista con el que se explica el desarrollo de las sociedades canarias prehistóricas, pues ambas ya contaban con antecedentes (Farrujia, 2004), sino en la forzada

combinación de ingredientes heterogéneos para modelar un cuerpo argumental forjado en el eclecticismo extremo tan propio del postmodernismo. En consecuencia, el primer elemento que llama la atención es que se prescinde de una teoría sustantiva explícita y “en un ejercicio de flexibilidad ilimitada se acepta la interacción de posturas dispares como el hiperdifusionismo, el ecologismo cultural, el relativismo o el neopositivismo, dependiendo siempre de las fases por la que va atravesando la construcción del modelo histórico o del interés y sentido de las aseveraciones que se hagan en cada momento” (Velasco et al, 2005: 56).

Todo el interés se centra de manera casi exclusiva en el anhelo por demostrar un particular poblamiento fenopúnico del Archipiélago para el que las islas se postulan como enclaves económicos en la expansión atlántica de los semitas y los aborígenes como poblaciones deportadas a su servicio. Supone la resurrección del viejo debate en torno al poblamiento insular, filtrado ahora por el eclecticismo postmoderno y una vocación europeísta, puesto que se trata de un tema particularmente oportuno para dar respuesta a los deseos políticos de disfrutar de unos antecedentes históricos al gusto del nacionalismo conservador, es decir, “dignos y a la altura” de otros contextos europeos. A su sombra se relega a un plano secundario cualquier otro aspecto de la Prehistoria de Canarias. El conocimiento de los procesos históricos de las sociedades indígenas, una vez desaparecido el supuesto contacto de éstas con el mundo mediterráneo, se abordará por este grupo desde la versión más determinista de las posturas de continuidad reseñadas anteriormente (véase González et al., 1995, González et al., 1998; Balbín et al., 2000; González, 2004).

Presentan un modelo de lo que denominan “Protohistoria de Canarias” caracterizado por una periodificación en cuatro fases (González et al., 1998), de las cuales las dos primeras se vinculan a la presencia de los pueblos mediterráneos, la tercera es considerada de aislamiento y autarquía, hablándose para ésta del nacimiento de las culturas canarias y culminando finalmente con una etapa de “redescubrimiento” al amparo de las navegaciones atlánticas bajomedievales, que finaliza con la conquista hispana del Archipiélago y la desarticulación del mundo indígena.

Asistimos a la sustitución de un modelo explicativo por la elaboración coherentista de un supuesto histórico, el poblamiento fenopúnico, cuya lógica interna es la excusa para obviar la contrastación empírica y la validación epistemológica. Se eleva a la categoría de “tesis” lo que no son más que ideas previas y su falsación pasa por acudir a la base empírica para seleccionar ejemplos con los que ilustrar tales supuestos. “Acomodados de este modo a unos esquemas prefabricados -encajada en ellos-, la realidad no desmiente nunca los resultados de la teorización” (Fontana, 1999: 227).

La gestación de esta particular versión de la Historia de Canarias ayudará, sin duda, a comprender cuanto se afirma. Se inicia en Tenerife, en el año 1992, cuando se presenta al público con todos los honores la denominada “piedra zanata”, una suerte de Roseta canaria a la que atribuyen un aspecto pisciforme, con una inscripción de tres supuestos signos alfabéticos

que leen como ZNT (véase al respecto la crítica de Springer, 2001: 54-55). Después de unos erráticos posicionamientos iniciales, acabaría constituyendo la evidencia catalizadora de la “nueva identidad histórica del Archipiélago”:

Tras encontrarnos ante el documento zinete hemos derivado necesariamente hacia una interpretación global del poblamiento canario, en relación con las empresas económicas-pesqueras fenopúnicas. ¿Por qué pesqueras? Por la presencia del atún esculpido, de las ánforas y de la realidad de Canarias Antigua... A la luz de esta posibilidad, muchas realidades incomprensibles de las islas han ido tomando color y sentido, demostrando prácticamente la presencia de los fenicios en las islas, la posibilidad de una colonización a partir del traslado de pueblos diversos, Zinete para Tenerife, y la inclusión final del Archipiélago afortunado en el mundo Mediterráneo antiguo (Balbín et al., 1995: 19).

Este objeto no procede de una intervención arqueológica, pues llega al Museo de Tenerife de la mano de un particular en circunstancias que nunca se esclarecieron y que han sido motivo de diversas especulaciones. A posteriori se le atribuye un contexto de procedencia que igualmente es polémico, pues no presenta evidencia alguna que permita su vinculación al mundo prehistórico de la isla, de hecho, ni siquiera es fácil hallar los argumentos necesarios para clasificarlo con propiedad como un yacimiento arqueológico (véase si no González et al., 1995 y Balbín et al., 1995).

Este singular acontecimiento abrió la veda que legitimaría una reinterpretación de parte del registro material, adscribiéndolo a la tradición fenopúnica. Se revitaliza con ello la caduca idea del fósil director, puesto que el análisis arqueológico se ve limitado a los aspectos fenoménicos y formales de los objetos, prescindiendo completamente de los contextos arqueológicos y de las instancias básicas de los procesos sociales. En su forma de proceder los materiales se seleccionan interesadamente en función de su pretendida capacidad para rememorar los modelos mediterráneos, sin importar su grado de significación histórica en el seno de las sociedades aborígenes insulares. Se enaltecen así “piezas singulares”, de dudosa filiación, que pasan a ocupar puestos de privilegio en los museos por el mero hecho de su presunta evocación fenicia, como la propia Piedra Zanata o la desprestigiada Piedra de Ossuna (véase Farrujia, 2001; Mederos et al., 2001).

No hay demasiados reparos en imaginar una lectura orientalizante de los objetos cuando ésta ni siquiera está sugerida por una remota asimilación formal, de tal suerte que, por ejemplo, ciertas representaciones rupestres de figuras antropomorfas esquemáticas y geométricas son identificadas con la divinidad fenicia “Tanit” (Arco et al., 2000b), tan sólo porque existe una teoría del poblamiento fenopúnico de las islas. La teoría lleva implícita tal posibilidad interpretativa y, una vez consumada la asimilación, se esgrime como verificación de la hipótesis inicial en un complicado proceso de argumentación circular respaldado por los principios de

autoridad. El extremo se alcanza al dar categoría de yacimientos prehistóricos a espacios que no lo son, en una forma de relacionarse con el pasado más cercana al ámbito de las creencias que a una ontología de la verdad en la que debe sustentarse la Historia.

Que esta vía se desarrolla única y exclusivamente en el campo de las creencias se confirma por el hecho de que sus propios defensores reconocen la inexistencia de huellas arqueológicas que demuestren la integración de Canarias en los intereses económicos de las poblaciones mediterráneas: “Hoy no estamos en situación de presentar yacimientos, ni siquiera materiales agrupados coherentemente, que reflejan cada una de esas fases” (González, 2004: 137). Un período de casi mil años, que abarcaría desde el siglo V a. de n.e. hasta el III o IV de n.e. de influencia fenopúnica primero y romana después que no cuenta entonces con ningún referente arqueológico debidamente estructurado. Tampoco se ofrece una explicación histórica de cómo un proceso tan dilatado y supuestamente de tan intenso calado no ha dejado ninguna manifestación reconocible en el territorio (Baucells, 2005: 83). El no se ha sabido o no se ha querido buscar se convierten en impropios sucedáneos de la explicación de los procesos sociales pretéritos.

Tal como se ha ido poniendo de manifiesto se aprecia que esta vía actúa al margen del proceder científico, soslayando los principios epistemológicos básicos del proceso de investigación que son sustituidos por un posibilismo a ultranza. Sin embargo, es una vía que ha logrado abrirse un camino significativo en el panorama arqueológico actual de Canarias, sobre todo porque son cuantiosos los apoyos institucionales con que ha contado, lo que ha fructificado no sólo en un elevado conjunto de publicaciones, sino también en la construcción del discurso oficial del Museo Arqueológico de Tenerife y la celebración de eventos y exposiciones destinados a dar credibilidad científica a un andamiaje de afirmaciones muy poco sólidas.

La tercera vía está constituida por el materialismo histórico, que se ha establecido cada vez con mayor solidez en la investigación arqueológica canaria a partir, sobre todo, de 1999. Esta circunstancia tiene su origen en las contradicciones entre una base empírica cada vez más amplia y mejor conocida por la proliferación de los trabajos de equipo y los planteamientos ecologistas que dominaban el panorama. En el seno de algunos grupos se tomó conciencia de la relación dialéctica existente entre la realidad arqueológica y la insuficiencia de los modelos explicativos ambientalistas que no integraban los datos en un esquema coherente del modelo social, ni ofrecían solución a aquellas cuestiones que se salían del patrón procesualista y de la adaptación como respuesta.

Surge, de este modo, la necesidad de una renovación epistemológica de fondo que en sus primeros momentos se manifiesta en trabajos híbridos, a caballo entre el peso del ecologismo-cultural y las aspiraciones de acercarse a los planteamientos más críticos del materialismo histórico (véase Velasco, 1997). Subyace un profundo deseo de realizar una Arqueología que permita abordar un análisis histórico pleno, superándose las perspectivas

positivistas, incluyendo el reduccionismo procesual, lo que acabaría lográndose al alumbrar el siglo XXI. Por vez primera se explicita una teoría sustantiva con un peso significativo del área valorativa que dota de sentido al trabajo histórico como labor comprometida en el análisis de los proyectos sociales.

Desde esta posición cobra importancia la sociedad como objeto de conocimiento y la relación orgánica de los procesos que la definen históricamente. En este sentido, se abordan las unidades significativas de estudio, desarrollándose una conceptualización sobre las categorías fundamentales de investigación que permite el análisis de realidades concretas. Se aspira a superar la aplicación de recetas estereotipadas y ajustarse a la especificidad de los datos que expresan esa realidad particular, reflexionándose sobre la forma de abordar el análisis histórico en Arqueología (Velasco et al., 2002).

Desde esta perspectiva se considera el territorio insular la expresión de una totalidad histórica y se aborda la noción de etnicidad (véase Galván et al., 1999) definida más tarde como una particularización de la formación social, el grupo étnico, concebido como entidad analítica que se sitúa en un rango superior a la categoría de modo de vida y adquiere sentido histórico, sobre todo, por oposición a “otro” del que se diferencia (Hernández, 2006). La estructuración del proceso productivo se concreta en distintas instancias sociales (Velasco et al, 1999), lo que ha permitido definir diversas categorías para explicar las formas de agrupación humana (véase Hernández y Alberto, 2005; Velasco y Alberto, 2006).

La concepción de la base empírica se ha formulado básicamente bajo el prisma de los procesos de trabajo y la producción, impulsando una línea que aborda el estudio de la división social del trabajo con la concreción asimismo de categorías analíticas como la de “centros de producción” (véase Hernández et al., 2000; Martín et al., 2001; Rodríguez et al., 2004; Alberto, 2004). En este mismo campo se ha abordado la explicación de los mecanismos encaminados a la perpetuación y reproducción del modelo social (véase Alberto, 1999; Navarro et al., 2001; Alberto y Velasco, 2003). Finalmente, los fenómenos de “interacción cultural” constituyen otro de los campos abiertos en esta vía (véase Baucells, 2004), aspecto al que no se han dedicado excesivas reflexiones desde la historiografía marxista.

Se trata de una perspectiva claramente deudora de la Arqueología Social latinoamericana, con la que compartimos todas las áreas en la que se sustenta la posición teórica: valorativa, epistemológica, ontológica y metodológica en el marco de la dialéctica materialista. En Canarias ésta se ha ido consolidando y es hoy una alternativa crítica a las vías anteriores, alcanzando cierto grado de madurez como se desprende de la proliferación de trabajos de distinta índole y temática, la configuración de una línea pedagógica en algunos representantes del profesorado de las Universidades canarias y en la lectura de algunas Tesis Doctorales, así como otras que se encuentran en curso.

No obstante, en el momento actual se abre un reto fundamental en el que se precisa

continuar reflexionando y definiendo los conceptos y categorías de análisis necesarios para abordar el conocimiento de las sociedades aborígenes canarias, e incluso con carácter inmediato se requiere enfrentar la definición exhaustiva y profunda del tipo de formación social que permitiría su explicación global, evitando la traslación mecanicista de modelos de probada solvencia en otros contextos, pero que no parecen responder a la realidad específica de las sociedades insulares prehistóricas.

3. Memoria y compromiso social.

En Canarias se da una estrecha relación afectiva entre la sociedad actual y el mundo prehispánico, directamente ligado al presente al concebirlo en el sentido de “verdadero y legítimo antepasado”. Como recoge F. Estévez: “para los canarios, los guanches fueron y son, al mismo tiempo, los “otros” y nosotros. Los guanches nos han unido y nos han dividido. En cualquier caso, siempre han estado presentes y forman parte de nuestro sentido común histórico. Vivos o muertos, degradados o enaltecidos, reivindicados o renegados, cristalizan las tensiones históricas de este pueblo.” (1987: 15).

Tomando en consideración la enorme trascendencia del fenómeno aborígen en la sociedad canaria actual y su peso en la construcción de la identidad, cabe observar su secular repercusión en la práctica de la arqueología canaria como un fenómeno que se retroalimenta. A finales de la década de los 70 se da en las islas un panorama político que impulsa un movimiento nacionalista de corte independentista bajo cuyo amparo adquieren presencia cotidiana elementos del mundo aborígen que se rescatan como símbolos fundamentales de la identidad Canaria. Son iconos a los que se dota de un sentido político como oponentes a la dominación española, al margen de cualquier análisis de la realidad social de estas poblaciones y su evolución histórica. En estos momentos dominaba la imagen romántica del aborígen que se gesta en el siglo XIX, de la mano de autores como J. Bethencourt Alfonso.

A partir de mediados de los 80, el independentismo pierde protagonismo en la escena política canaria, los ánimos se atemperan, pero sin embargo, estos mismos símbolos sobreviven desposeídos del carácter con el que vieron la luz para proyectarse como meros indicadores de alteridad, constituyendo el andamiaje que sustenta uno de los modelos más fuertes de la identidad canaria, aunque recurre al pasado únicamente en un sentido iconográfico. Frente al aborígen como bandera política, en esos mismos años se retoma la imagen costumbrista de los aborígenes-pastores cuya versión académica la proporcionan ahora las nuevas tesis procesuales, que recrean la Prehistoria de Canaria como la supervivencia de un pueblo en un medio insular que condicionaba toda su existencia. Es la construcción científica de una imagen que se había elaborado y reelaborado sobre sí misma desde el siglo XIX.

La propuesta del poblamiento fenopúnico de Canarias coincide con la consolidación de la derecha nacionalista en el Archipiélago a la que ofrece un nuevo y cómodo modelo de

identidad que reelabora el sentido de los elementos tradicionales del mundo indígena sublimando “el origen”, que pasa a ser un tema estrella, con su asimilación a las altas culturas mediterráneas como referentes de prestigio. En la medida en que manipula los datos o los inventa, amolda la realidad a intereses particulares y utiliza su posición de privilegio en los círculos de poder para abrirse camino como discurso único, supone una rotunda agresión a la Memoria y a su papel en el proyecto social. De su mano el pasado se convierte en una herramienta de dominación en todos los planos: intelectual, político, social, etc.

Frente a cualquier construcción interesada y desmovilizadora de la Prehistoria de Canarias surge la reacción materialista, empeñada en reivindicar que no podemos despreocuparnos de la función social de la Historia. Consideramos que el análisis del pasado debe estar encaminado a arrojar luz sobre la naturaleza de las relaciones sociales, desvelar su carácter cambiante, la transitoriedad de la dominación como construcción de los poderosos y generar así una conciencia colectiva y emancipadora. Fontana lo ha expresado con brillante rotundidad cuando señala que *“si bien es verdad que los viejos nos han fallado y que la construcción ecléctica que ha venido a reemplazarlos nos sirve de poco, nuestra respuesta no puede ser la de abandonar el campo, sino la de esforzarnos en recuperar unos fundamentos teóricos y metodológicos sólidos, que hagan posible que nuestro trabajo pueda volver a ponernos en contacto con los problemas reales de los hombres y mujeres de nuestro mundo. Y que nos han de llevar, de paso, a reemprender el proyecto, hasta hoy no realizado, de construir una historia de todos, capaz de combatir con las armas de la razón los prejuicios y la irracionalidad que dominan en nuestras sociedades. Una historia que nos devuelva la voluntad de planear y construir el futuro, ahora que sabemos que es necesario participar activamente en la tarea, porque no está determinada y depende de nosotros.”* (2001: 16).

4. Bibliografía.

- ALBERTO, V., 1999: “Los animales en las prácticas funerarias guanches”. *Anuario de Estudios Atlánticos* 45, pp. 19-60.
- ALBERTO, V. 2004: “De carne y hueso. La ganadería en época prehispánica. El Pajar”. *Cuaderno de Etnografía Canaria* II, 18, pp. 4-8.
- ALBERTO, V. y VELASCO, J., 2004: “A propósito del fuego en los contextos funerarios prehispánicos de canarias. Apuntes para su explicación cultural”. *Tabona*, 14, pp. 97-117.
- ARCO, M.C., 1998: “Luis Diego Cuscoy y la Arqueología”. *Eres (Arqueología)* 8 (1), pp. 7-41
- ARCO, M.C., GONZÁLEZ, C., ARCO, M., ATIÉNZAR, E., ARMAS, ARCO M., C. y ROSARIO, A., 2000: “El menceyato de Icod en el poblamiento de Tenerife. D. Gaspar, Las Palomas y Los Guanches. Sobre el poblamiento y las estrategias de alimentación vegetal entre los guanches”. *Eres (Arqueología)*, 9 (1), pp. 67-129.

- ARCO, M.C., GONZÁLEZ, R., BALBÍN, R., BUENO, P., ROSARIO, M.C., ARCO, M. y GONZÁLEZ, L., 2000b: "Tanit en Canarias". *Eres (Arqueología/Bioantropología)* 9, pp. 43-65.
- BALBÍN, R., BUENO, P., GONZÁLEZ, R. y ARCO, M.C., 1995: "Datos sobre la colonización púnica de las Islas Canarias". *Eres (Arqueología)*, 6 (1), pp. 7-28.
- BALBÍN, R., BUENO, P., GONZÁLEZ, R. y ARCO, M.C., 2000: "Una propuesta sobre la colonización púnica de las Islas Canarias". *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Universidad de Cádiz, pp. 737-744.
- BAUCELLS, S., 2004: *Crónicas, historias, relaciones y otros relatos: las fuentes narrativas del proceso de interacción cultural entre aborígenes canarios y europeos (siglos XIV a XVII)*. El Museo Canario y Fundación Caja Rural de Canarias.
- BAUCELLS, S., 2005: "Fenicios, púnicos, romanos y el revisionismo arqueológico en Canarias". *I-identidad canaria. Los antiguos*, pp. 77-91. Artemisa Ediciones.
- CABRERA PÉREZ, J.C., 1996: *La Prehistoria de Fuerteventura: un modelo insular de adaptación*. Servicio de Publicaciones del Cabildo Insular de Fuerteventura.
- CLAVIJO, M. Y NAVARRO, J.F. 2004: "El funambulismo ideológico de un arqueólogo durante el período franquista: el caso de Luis Diego Cuscoy". *Tabona*, 13, pp. 75-101.
- ESTÉVEZ, F., 1987: *Indigenismo, raza y evolución. El pensamiento Antropológico canario (1750-1900)*. Aula de Cultura de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.
- ESTÉVEZ, M.C., 2004: *Marcadores de estrés y actividad en la población guanche de Tenerife*. Estudios prehispánicos 14. Dirección General de Patrimonio Histórico.
- FARRUJIA, A.J., 2001: *El poblamiento humano de Canarias en la obra de Manuel de Ossuna y Van den Heede: La Piedra de Anaga y su inserción en las tendencias ideográficas sobre la primera colonización insular*. Estudios Prehispánicos, 12. Dirección General de Patrimonio Histórico.
- FARRUJIA, A.J., 2004: *Ab initio (1342-1969): análisis historiográfico y arqueológico del primitivo poblamiento de Canarias*. Artemisa Ediciones. La Laguna.
- FARRUJIA, A.J., 2004b: "Imperialist archaeology in the Canary Islands: nineteenth-century european studies on prehistoric colonization". *Journal of Iberian Archaeology*, 6, pp. 209-222.
- FARRUJIA, A.J., 2004c: "La Arqueología en Canarias durante el régimen franquista: el tema del primitivo poblamiento de las islas como paradigma (1939-1969)". *Trabajos de Prehistoria*, 61 (1), pp. 7-22.
- FONTANA, J., 1999: *Historia: análisis del pasado y proyecto social*. Crítica. Barcelona.
- FONTANA, J., 2001: *La Historia de los hombres*. Crítica. Barcelona.
- GALVÁN SANTOS, B., ARNAY DE LA ROSA, M., CARRACEDO, J., FRANCISCO, I., HERNÁNDEZ, C., HOYOS, M., MARZOL, V., RODRIGUEZ, C.G., RODRÍGUEZ,

- E., RODRÍGUEZ, A., SANTOS, A. y SOLER, V. 1991: *La cueva de Las Fuentes (Buenavista del Norte-Tenerife)*. Publicaciones Científicas Museo Arqueológico de Tenerife. nº 5. Act/Cabildo Insular de Tenerife.
- GALVÁN, B., HERNÁNDEZ, C., VELASCO, J., ALBERTO, V., BORGES, E., BARRO, A. y LARRAZ, A. 1999: *Orígenes de Buenavista del Norte. De los primeros pobladores a los inicios de la colonización europea*. Editado por el Ilte. Ayuntamiento de Buenavista del Norte. Tenerife.
- GONZÁLEZ, R. 2004: “Los guanches: una cultura atlántica”. *Fortunatae Insulae. Canarias y el Mediterráneo*, pp. 134-146.
- GONZÁLEZ, R. y TEJERA, A., 1990: “Interpretación histórico-cultural de la Arqueología del Archipiélago Canario”. *Serta gratulatoria in honorem Juan Regulo*, vol. IV. La Laguna, pp.175-184.
- GONZÁLEZ, R., BALBÍN, R., BUENO, P. y ARCO, M.C., 1995: *La Piedra Zanata*. Museo Arqueológico de Tenerife. Sta. Cruz de Tenerife.
- GONZÁLEZ, R., ARCO, M.C., BALBÍN, R. y BUENO, P. 1998: “El poblamiento de un archipiélago atlántico: Canarias en el proceso colonizador del Primer Milenio a.C.” *Eres (Arqueología)*, vol. 8 (1), pp. 43-100.
- HERNÁNDEZ, CM., 2006: *Territorios de aprovisionamiento y sistemas de explotación de las materias primas líticas de la prehistoria de Tenerife*. Tesis Doctoral. Universidad de La Laguna.
- HERNÁNDEZ, C.M., GALVÁN, B. y BARRO, A., 2000: “Centros de producción obsidiánica en la prehistoria de Tenerife”. *XII Coloquio Canario-Americano*, pp.1735-1753.
- HERNÁNDEZ GÓMEZ, C. M y ALBERTO BARROSO, V. 2005: “Buscando a la comunidad local. Espacios para la vida y la muerte en la prehistoria de Tenerife”. En RODRÍGUEZ, A., Ed.: *Paisajes arqueológicos versus espacios sociales*. El Museo Canario. En prensa.
- JIMÉNEZ, J. 1990: *Los Canarios. Etnohistoria y Arqueología*. Museo Arqueológico, ACT. Santa Cruz de Tenerife.
- JIMÉNEZ, J., 1999: *Gran Canaria prehistórica*. Centro de la Cultura Popular Canaria. Santa Cruz de Tenerife.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C., 1985: “La arqueología prehistórica de Gran Canaria sometida al análisis estructural”. *V Coloquio de Historia Canario-Americano*, tomo II, pp. 7-49.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C., 1986: “La Arqueología Canaria: una Propuesta Metodológica”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 32, pp. 575-682.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E., 1993: “Adaptación y adaptabilidad de las poblaciones prehistóricas canarias. Una primera aproximación”. *Vegueta*, 1, pp. 9-20.
- MARTÍN, E., RODRÍGUEZ, A., VELASCO, J., ALBERTO, V., MORALES, J., 2001:

- “Montaña de Hogarzales. Un centro de producción de obsidiana. Un lugar para la reproducción social”. *Tabona* X, pp. 127-166
- MARTÍN SOCAS, D., TEJERA, A., CÁMALICH, M., GONZÁLEZ, P. GOÑI, A. y CHÁVEZ, E., 2000: “Los trabajos de intervención arqueológica y patrimonial en el poblado de Zonzamas”. *Actas de las IX Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, pp. 445-467.
- MEDEROS, A., ESCRIBANO, G. y RUÍZ, L., 2001: “La inscripción neopúnica de Anaga (Tenerife)”. *Almogarén*, XXXII-XXXIII, pp. 131-150.
- NAVARRO, J.F., 1997: “Arqueología de las Islas Canarias”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 10, pp. 201-232.
- NAVARRO, J.F., 2002: “Arqueología, identidad y patrimonio. Un diálogo en construcción permanente”. *Tabona* 11, pp. 7-29.
- NAVARRO, J.F. y MARTÍN, E., 1985-87: “La Prehistoria de la Isla de La Palma (Canarias). Una Propuesta para su Interpretación”. *Tabona*, 6, pp. 147-184.
- NAVARRO, J.F., BORGES, E., BARRO, A., ALBERTO, V., HERNÁNDEZ, C. y HERNÁNDEZ, J., 2001: “El diezmo a Orahán: pireos o aras de sacrificio en la isla de la Gomera (Islas Canarias). *Tabona*, 10, pp. 91-126.
- PAIS, J., 1997: *El bando de Tigalate-Mazo*. Centro de la Cultura Popular. Santa Cruz de Tenerife.
- PÉREZ, F., SOLER, J., LORENZO, M. y GONZÁLEZ, C.G., 2004: “El territorio arqueológico del Lomo de Arico. Aproximación al modelo de poblamiento permanente del sur de Tenerife (Islas Canarias)”. *Tabona*, 13, pp. 167-186.
- RAMÍREZ, M., 2004: “*Saxa Scripta*, la búsqueda de inscripciones paleocristianas y latinas en Canarias (1876-1955)”. *Actas XV Coloquio Canario Americano* (2002), pp. 2112-2130.
- RODRÍGUEZ, A., GONZÁLEZ, M.C., MANGAS, J., MARTÍN, E., BUXEDA Y GARRIGÓS, J., 2004: “La Explotación de los recursos líticos en la isla de Gran Canaria. Hacia la reconstrucción de las relaciones sociales de producción en época preeuropea y colonial”. *III Reunión de trabajo Aprovisionamiento de recursos abióticos en la Prehistoria*. Loja Granada, e.p.
- RUIZ, G., 2002: “Arqueología e identidad: la construcción de referentes de prestigio en la sociedad contemporánea”. *Arqueoweb*, 4 (1). <http://www.ucm.es/info/arqueoweb>. Fecha de consulta: 8 de julio de 2003.
- SPRINGER, R., 2001: *Origen y uso de la escritura líbico-bereber en Canarias*. Centro de la Cultura Popular Canaria. Tenerife.
- TEJERA, A., JIMÉNEZ J. Y CABRERA, J., 1987: “La etnohistoria y su aplicación en canarias: los modelos de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 33, pp. 17-40.

- VV. AA., 2005: *I-identidad-canaria*. Los antiguos. Artemisa ediciones.
- VELASCO, J., 1997: *Economía y dieta de la población prehistórica de Gran Canaria*. Tesis Doctoral. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- VELASCO, J., HERNÁNDEZ, C. Y ALBERTO, V., 1999: “Consideraciones en torno a los sistemas productivos de las sociedades prehistóricas canarias: los modelos de Tenerife y Gran Canaria”. *Vegueta*, 4, pp. 33-56.
- VELASCO, J., HERNÁNDEZ, C. Y ALBERTO, V., 2002: “Dataciones arqueológicas contra tiempos sociales. Reflexiones sobre cronología y prehistoria de Canarias”. *Tabona* 11, pp. 31-46.
- VELASCO, J., ALBERTO, V. Y HERNÁNDEZ, C. 2005: “Un pasado a medida: la construcción interesada de discursos históricos sobre los aborígenes canarios”. *I-identidad canaria. Los antiguos*. Artemisa Ediciones, pp. 47-76.
- VELASCO, J. y ALBERTO, V., 2006: *Donde habita la Historia. La población prehispánica de Agüimes y su territorio*. Ediciones del Ayuntamiento de la Villa de Agüimes.